

GRANDES RESOLUCIONES

Programa doce

Una nueva vida

Parte dos sobre la vida de George Müller

He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas (Ap. 21:5). Cuando una persona cree en el Señor y es puesta en Cristo, llega a ser una nueva creación (2 Co. 5:17). Éste fue el caso de nuestro hermano George Müller. Después de su nuevo nacimiento, las cosas viejas empezaron a quedar atrás, y él estaba llegando a ser nuevo. En el programa pasado vimos cómo, por la gran misericordia del Señor, este pecador endurecido fue traído a la salvación. En este programa consideraremos cómo el Señor empezó una nueva obra de gracia en él. Gran parte de su testimonio documentado aquí, ha sido compartido por él mismo en sus *Narrativas*.

Gozo y paz

Cuando un pecador se arrepiente los ángeles de Dios tienen gran gozo en el cielo (Lucas 15:7, 10). ¿Y qué tal del gozo en el creyente mismo? Cuando una persona es injertada en Cristo y empieza a experimentar el fluir de vida, brotando como una fuente desde las partes más internas de su ser, él también llega a estar gozoso. El Señor desea que Su gozo esté en nosotros y que nuestro gozo sea cumplido (Juan 15:11). Los primeros discípulos experimentaron este gozo (Hechos 13:52), así como un gran número de creyentes a través del tiempo. El reino del Señor, al cual entra un creyente, es un asunto de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro. 14:17).

Cuando George nació de nuevo, él entró en esta esfera de justicia, paz y gozo. Él testificó en relación a la noche de su salvación, “Si caí de rodillas cuando regresé a casa después de la reunión cristiana en la casa del hermano Wagner, aquel sábado por la noche, no lo recuerdo; pero sí sé, que me acosté en mi cama en paz y feliz...No tengo la menor duda, que en esa noche, Él comenzó una obra de gracia en mí. Aunque

obtuve gozo sin ningún quebrantamiento profundo de corazón, y sin mucho conocimiento, esa noche fue un momento crucial que cambió mi vida”.

Amor por los hermanos

George no sólo empezó a experimentar una verdadera paz y gozo interiormente luego de su conversión, también inmediatamente tuvo un inexplicable amor por sus nuevos hermanos en Cristo, y quería estar con ellos. “Al próximo día, y el lunes, y una o dos veces más, fui de nuevo a la casa del hermano Wagner, donde leí las Escrituras con él y otro hermano; porque me parecía mucho tiempo esperar que llegara el próximo sábado otra vez”. Este amor y el deseo de estar con los hermanos ciertamente era evidencia de su nueva vida en Cristo. Como dice 1 Juan 3:14, “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. Él que no ama, permanece en muerte”.

Separación

La obra primordial que Dios realiza en un nuevo creyente, consiste en enviar luz a las tinieblas. Fue la luz de Dios la que resplandeció en el mundo que había estado en tinieblas, como está registrado en el libro de Génesis. Ahora bien, Cristo, como la Luz del mundo, empezó a resplandecer en el corazón oscurecido de este nuevo creyente. Antes de su salvación, George estaba en tinieblas. Él ignoraba su propia condición y ni siquiera se dio cuenta de la necesidad que tenía del Salvador. Pero Dios mandó que la luz resplandeciera en su corazón, para iluminar el conocimiento, de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 4:6). Esta luz ejerce una obra de separación, entre las cosas que son de la luz y las cosas que son de las tinieblas. Es por eso que se nos dice en 2 Corintios 6:14 que no nos unamos a yugo desigual con los incrédulos. “Porque, ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”.



George no sólo fue llamado a la comunión del Hijo de Dios (1 Co. 1:9), también estaba siendo llamado a salir de algunas cosas negativas. Por consiguiente él comenzó a seguir los pasos de Abraham el primer llamado a salir. George testificó: “Ahora mi vida llegó a ser muy diferente, aunque no abandoné todos los pecados a la vez. Abandone a mis compañeros malvados; deje de ir por completo a las tabernas; la práctica habitual de decir falsedades se fue erradicando gradualmente; pero todavía unas pocas veces luego de esto dije una mentira. Para cuando este cambio ocurrió, yo estaba ocupado traduciendo una novela del francés al alemán para la prensa a fin de obtener los recursos para hacer un anhelado viaje y conocer Paris. El plan con respecto al viaje fue abandonado, pero no tenía suficiente luz para renunciar al trabajo en el que estaba comprometido y lo terminé. Sin embargo de una forma extraordinaria, El Señor puso varios obstáculos en el camino y no me permitió vender el manuscrito. Al final, viendo que todo era incorrecto, tomé la firme determinación de nunca venderlo y fui capaz para atenerme a esta determinación. El manuscrito fue quemado. Ya no vivía habitualmente en pecado, aunque todavía muchas veces era vencido, pero muchísimo menos frecuentemente que antes, y no sin que experimentara un quebrantamiento del corazón”.

En 1 Corintios 15:33 se nos dice que las malas compañías corrompen las buenas costumbres. Necesitamos alejarnos de éstas malas compañías para que seamos un vaso para honra, santificado, útil al dueño, y dispuesto para toda buena obra (2 Ti. 2:21).

Vituperado, pero cargado

Al principio de su vida cristiana George Müller “leía las Escrituras, oraba a menudo, amaba a sus hermanos, iba a la iglesia por los motivos correctos, y se paró del lado de Cristo; aunque sus compañeros estudiantes se mofaban de él”. Desde los inicios, él comenzó a experimentar llevar el vituperio del Señor. El Señor dijo en Mateo 5:11 que un creyente es bienaventurado cuando por Su causa es vituperado, perseguido y cuando algunos digan toda clase de mal en contra de ellos, mintiendo. Como dijo el apóstol Pablo, “en verdad todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Ti. 3:12).

Ésto no lo disuadió de preocuparse por sus amigos en amor y de orar por ellos. Él y su amigo Beta una vez aprovecharon la oportunidad de decir a sus antiguos amigos su experiencia con respecto al nuevo gozo que habían encontrado y su carga por ellos. En las palabras de George: “Le contamos a dos de nuestros antiguos amigos, a quienes no habíamos abandonado completamente, aunque ya no vivíamos más experiencias pecaminosas con ellos, cuán felices éramos... Entonces les dije cuánto deseaba que ellos estuvieran tan felices como nosotros. Ellos contestaron, ‘nosotros no sentimos que seamos pecadores’. Después de escuchar ésto me puse de rodillas, y le pedí a Dios que les mostrara que ellos también eran pecadores. Habiendo hecho ésto, los dejé, y fui a mi recámara, donde continué orando por ellos. Luego de un corto tiempo regresé a la sala y los encontré a ambos llorando, y ambos me dijeron que ahora podían sentir que eran pecadores. Desde ese momento la obra de gracia comenzó en sus corazones”.

El primer amor y la consagración

George se sintió constreñido por el Señor, quien lo amó y murió por él (2 Co. 5:14). No que él haya amado primero al Señor, sino que el Señor le amó a él primero (1 Juan 4:19). George testificó, “Le había complacido a Dios enseñarme algo del significado de esa preciosa verdad: ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna’. En esos momentos entendí algo acerca de la razón por la cual el Señor Jesús murió en la cruz, y sufrió tales agonías en el huerto de Getsemaní: incluso comprendí que Él llevó el castigo que nos correspondía, para que nosotros no tuviéramos que sobrellevarlo. Por lo tanto, comprendiendo en alguna medida el amor de Jesús por mí, fui constreñido para corresponderle con mi amor. Lo que todas las exhortaciones y preceptos de mi padre y de otros no pudieron efectuar; lo que todas mis propias resoluciones no pudieron producir, incluso de renunciar a una vida de pecado y libertinaje: sólo el amor de Jesús que me constriñe lo pudo lograr”.

George pronto aprendió que su fresco, primer amor por el Señor debía ser mantenido. Tal como en la mayoría de las relaciones, su amor por el Señor no podía darse por sentado. En cierto tiempo en su vida cristiana, él fue alejado. “Pero pronto, ¡ay de mí! Fui desviado. Con frecuencia me encontraba con una joven, que también

venía a las reuniones los sábados por la noche; y siendo la única joven piadosa de mi misma edad que conocía, pronto me sentí muy apegado a ella. Ésto desvió mi corazón...Mis oraciones se volvieron frías y formales, y fueron casi completamente abandonadas por largo tiempo. Mi gozo en el Señor me abandonó. Continué en este estado por alrededor de seis semanas. Al final de ese tiempo, aproximadamente para la Pascua de 1826, vi a un joven hermano muy devoto, llamado Hermann Ball, un hombre culto, y de padres adinerados, quien, constreñido por el amor de Cristo, prefirió laborar en Polonia entre los judíos como un misionero, a tener un vivir cómodo cerca de sus parientes. Su ejemplo causó una profunda impresión en mí. Fui guiado a comparar su caso con el mío, y a compararme a mí mismo con él; porque había abandonado la obra del Señor, y, puedo decir, al Señor mismo, por el amor de una joven. Como resultado de esta comparación fui capaz de renunciar a esta conexión, en la cual había entrado sin oración, y que me había separado del Señor. Cuando tomé dicha decisión, el Señor me sonrió, y fui, por primera vez en mi vida, capaz de abandonarme a Él plenamente y sin reservas.

Fue en este momento que comencé verdaderamente a disfrutar la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento”.

Cuando fui capaz de decidir, el Señor sonrió sobre mí, y fui, por primera vez en mi vida, capaz de abandonarme a Él plenamente y sin reservas.

Aprendiendo primero a vivir por fe

A partir de esta experiencia, el corazón de George fue despertado una vez más a darse al Señor para Su servicio. Aunque era tan sólo un joven creyente sin mucho crecimiento en vida ni equipado en la Palabra, sin embargo él deseaba llegar a ser un misionero. Él había recibido la vida de Aquel que vino no para ser servido, sino para servir (Marcos 10:45).

Poco después de su primera consagración, George le escribió una carta a su padre y a su hermano para compartir con ellos este nuevo gozo que había hallado: “En éste mi gozo, le escribí a mi padre y a mi hermano, suplicándoles que buscaran al Señor, y diciéndoles cuán feliz yo estaba, pensando, que si el camino a esta felicidad

les era presentado, ellos felizmente lo aceptarían. Para mi gran sorpresa, me fue devuelta una respuesta de enojo.

Con el avivamiento de la obra de gracia en mi corazón, después que la trampa ya mencionada había sido eliminada, mi deseo de darme al servicio misionero regresó, y por fin fui a mi padre para obtener su permiso, pues sin su permiso no podría ser recibido en ninguna de las instituciones misioneras alemanas. Mi padre estaba descontento en gran manera, y particularmente me reprochó, diciendo que él había gastado tanto dinero en mi educación, con la esperanza de que él pudiera pasar cómodamente sus últimos días conmigo en una casa parroquial, y que ahora veía todas estas posibilidades desvanecerse en la nada. Él estaba enojado, y me dijo que ya no me consideraría su hijo. Pero el Señor me dio gracia para permanecer firme.

Entonces me suplicó, y lloró ante mí; pero el Señor me dio la capacidad de soportar incluso esta prueba tan difícil. Antes de que me fuera, tuve la oportunidad de hablar con mi hermano y recordarle mi malvada vida pasada, y le dije que ahora, habiendo sido tan bendecido por Dios, no podía hacer más que vivir para Él. Después que dejé a mi padre, y a pesar de que necesitaba el dinero más que nunca en mi vida, puesto que tenía que permanecer dos años más en la universidad, tomé la determinación de nunca más tomar su dinero; porque me parecía incorrecto que permitiera ser financiado por él, ya que no existía ninguna posibilidad de que yo llegara a ser aquello que él deseaba, es decir, un clérigo con un buen vivir. Fui capaz de mantener esta determinación.

Por cierto, luego de haber tomado tal decisión, de la manera más extraordinaria, el Señor suplió mis necesidades temporales. Poco tiempo después de que esto había ocurrido, varios caballeros americanos, tres de los cuales eran profesores en colegios americanos, vinieron a Halle por propósitos literarios; y como ellos no entendían el alemán, fui recomendado por el Dr. Tholuck para enseñarles. Algunos de estos caballeros eran creyentes, pagaban muy generosamente por la instrucción que yo les daba, y por las clases de otros profesores que les escribí tenía suficiente y de sobra. Así que el Señor me compensó ricamente por lo poco que había renunciado por amor a Él. "Temed a Jehová, vosotros Sus santos; porque a quienes le temen nada les falta" (Salmos 34:9)".

Lecciones aprendidas concernientes a recibir la dirección del Señor

Mientras hacía frente a la resistencia de su padre a su deseo de servir al Señor, George empezó a aprender que tenía que buscar la voluntad del Señor. Debido a que estaba intranquilo e impaciente, él inicialmente buscó conocer la mente del Señor por medio de comprar un billete de lotería. En vez de esperar en el Señor pacientemente y con oración, intentó saber si debía ir al campo de misión por medio de la suerte, al ganar o no la lotería.

George relata: “Poco después de esto, fui guiado a ver, hasta cierto grado, y desde entonces he visto mucho más plenamente, el error en el cual había caído con relación a la lotería. En primer lugar era completamente incorrecto, que yo, un hijo de Dios, tuviera algo que ver con un sistema tan mundano como la lotería. Pero también era contrario a las Escrituras depender de la suerte para saber la voluntad del Señor. Tenemos muchas exhortaciones en la palabra de Dios de buscar conocer Su voluntad por medio de la oración y de escudriñar las Santas Escrituras, pero ningún pasaje que nos exhorte a usar la suerte”. Él mencionó también que aunque la manera de echar suertes fue usada una vez en el Nuevo Testamento (Hechos 1:26), ésto fue antes de que el Espíritu fuera dado a los apóstoles para guiarlos.

Esta experiencia fue provechosa a largo plazo, porque George pudo darse cuenta de su carencia en cuanto a conocer al Señor y su verdad. Él dijo, “Debía haberme dicho a mí mismo, ¿cómo puede un individuo, tan ignorante como tú, pensar en ser un maestro para otros?” Pues aunque realmente fui engendrado de nuevo, y descansaba sólo en la salvación de Cristo, todavía no era capaz de explicar con claridad una de las verdades más elementales del evangelio. ¿Cómo podría entonces ser apto para enseñar a otros? Lo primero que debía haber hecho, era obtener más conocimiento de las cosas divinas mediante mucha oración, escudriñar las Escrituras, y vivir una vida santa”.

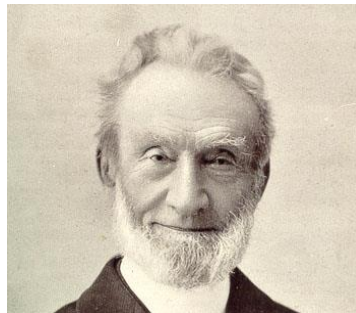
Después él testificó más al respecto diciendo, “Para conocer la voluntad del Señor debemos usar medios bíblicos: la oración, la palabra de Dios y Su Espíritu deben ser juntamente unidos. Debemos ir al Señor repetidas veces en oración, y pedirle que nos enseñe por Su Espíritu a través de Su palabra. Digo, por Su Espíritu a través de

Su palabra, porque si llegásemos a pensar que Su Espíritu nos guía a hacer algo, porque ciertos hechos son de cierta manera, y Su palabra es contraria al paso que vamos a dar, estaríamos engañándonos a nosotros mismos”.

**Debemos ir al Señor repetidas veces en oración,
y pedirle que nos enseñe por Su Espíritu a través de Su palabra.**

Vitalidad a través de la oración y el evangelio

Como un joven creyente en Cristo, George Müller empezó a sentir y a conocer esta nueva vida interior. Él comparte el siguiente testimonio: “El Señor muy misericordiosamente me dio, desde el principio de mi vida cristiana, cierta medida de simplicidad y una disposición de niño en cosas espirituales. Aunque era extremadamente ignorante de las Escrituras, y todavía de vez en cuando era vencido por pecados externos, aún era capaz de llevar los asuntos más pequeños al Señor en oración. He encontrado que la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera”. Aunque muy débil e ignorante, sin embargo yo tenía ahora por la gracia de Dios, cierto deseo de beneficiar a otros, y aquel que había servido tan fielmente una vez a Satanás, buscaba ahora ganar almas para Cristo”.



“Puedo mencionar algunos ejemplos. Cada mes distribuía en diferentes partes del país, alrededor de 300 folletos misioneros. También vendía y distribuía un número considerable de tratados. A menudo llevaba mis bolsillos llenos y en mis caminatas, los distribuía hablándole a las personas pobres que llegaba a conocer. También les escribí cartas a algunos de mis antiguos compañeros en el pecado. Visité por trece semanas a un hombre enfermo, quien, cuando primero le empecé a hablar de las cosas de Dios, estaba completamente ignorante de su estado como pecador, y confiaba en su vida recta y moral para salvación. Pero después de algunas semanas el Señor me permitió ver un cambio definitivo en él, y después él expresó su gratitud en repetidas ocasiones porque había sido enviado a él por Dios, para ser el medio para abrir sus

ojos ciegos. Que ésto anime al lector creyente a sembrar la semilla, aunque no la vea brotar inmediatamente.

De esta manera el Señor empezó a usarme un poco después de mi conversión, porque yo podía sobrellevar sólo muy poco, ya que no veía en ese momento, como veo ahora. Sólo Dios puede dar vida espiritual inicialmente, y mantenerla en el alma de allí en adelante. Sin embargo, cuán imperfectamente algunas de estas cosas fueron llevadas a cabo debido a mi ignorancia. Por ejemplo, una vez me encontré con un mendigo en los campos, y le hablé sobre su alma, pero cuando percibí que no fue impresionado, hablé con una voz más alta; y como él todavía permaneció indiferente, le grité bastante al hablarle, hasta que al fin me fui, viendo que era inútil. Aunque ninguno había buscado al Señor menos que yo, cuando Él se complació en comenzar Su obra en mí, y siendo yo tan ignorante de la obra del Espíritu, pensé que al hablar con voz muy alta podría forzarlo a arrepentirse ante Dios, y tener fe en el Señor Jesús”.

Estas experiencias de George Müller como un joven creyente nos deben animar a seguir al Señor por medio de la vida y la luz que están dentro de nosotros. Gracias al Señor que nosotros también hemos sido librados de la potestad de las tinieblas y trasladados al reino del Hijo de Su amor (Col. 1:13).

Marty Robert y Bill Lawson

Referencias

- Harding, William J. *The Life of George Müller*. Uhrichsville: Barbour Publishers, 1985.
Miller, Basil. *George Müller – The Man of Faith*. Grand Rapids, Zondervan, 1947.
Morrow, Abbie C. *Work of Faith Through George Müller*. Cincinnati: Office of the Revivalist, 1899.
Müller, George. *The Life of Trust: Being a Narrative of the Lord's Dealings with George Müller*. Whitefish: Kessinger Publishing, 2010.
Nee, Watchman. *La vida cristiana normal de la iglesia*. Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.
Pierson, Arthur T. *George Müller of Bristol*. Eugene: Wipf and Stock Publishers, 1999.
Sims, A. *An Hour with George Müller*. Grand Rapids: Zondervan, 1939.

[traducidas con permiso de Bill Lawson y Marty Roberts y subida a alacenaparajovenes.com con permiso. Los podcasts originales y los scripts pueden ser escuchados y bajados en inglés de: www.ageturners.com].